

# CEU

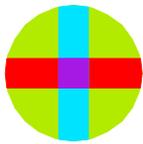
*Biblioteca*

*Universidad Cardenal Herrera*

ABRIL STOFFELS, Ruth, "La mayor gloria no es caer, sino levantarse", en *Levante*, 12-12-2013, p. 34.

## **La mayor gloria no es caer, sino levantarse**

La comunidad internacional y los ciudadanos del mundo lloramos la pérdida de **Nelson Mandela**. Nos ha abandonado un hombre idealista, entregado, coherente y leal, sencillo, sacrificado y honorable. Un ejemplo para todos. Un hombre idealista, porque antepuso sus ideales a su vida misma. Como abogado, podía haber pasado una vida sin estrecheces, con actividades poco peligrosas y muy lucrativas. Sin embargo, creyó en que la causa era justa y decidió dar su vida por ella. Coherente, porque incluso en sus largos y duros años de presidio, no dejó de trabajar por lo que creía. Leal, porque nunca traicionó a los suyos. Sencillo cuando era humilde y humilde cuando era famoso. Su sonrisa acompañó a ricos y pobres, a presos y a presidentes de gobierno. No rechazó ninguna mano amiga y hasta a sus carceleros les dio un abrazo. Cuando todos se olvidaron de él, él seguía pensando en ellos, y cuando le pusieron en un altar, también siguió pensando en ellos. Intento buscar entre mis recuerdos una persona, un dirigente político del que se puedan decir estas cosas, pero no me viene a la cabeza. A nuestro nivel, al de ciudadano de a pie, tampoco hay muchas personas que hayan sido capaces de dar tanto por los suyos y cuando digo los suyos, digo toda la humanidad. Porque su lucha contra el *apartheid* no era solo una lucha para el reconocimiento de los derechos de los negros. Fue una lucha para el reconocimiento de la dignidad humana de la persona, independientemente de su color, raza, sexo o religión. Fue una lucha, inicialmente confiada, luego colérica y finalmente sosegada, meditada, negociada. Y fue entonces, y cuando la comunidad internacional reconoció su esfuerzo, cuando dio sus frutos.



# CEU

*Biblioteca*

*Universidad Cardenal Herrera*

---

Consiguió que lo que estaba en la declaración de derechos Humanos se convirtiese en un derecho real: el derecho a la no discriminación, derivación directa del derecho a la dignidad. En los papeles estaba: los políticos se llenaban la boca hablando de ello, pero la realidad era distinta, vivió en un país en donde las leyes y comportamientos eran discriminatorios, y donde la vida de un negro valía la mitad de la de un blanco. No aceptó esa situación y entregó su vida por erradicarla. ¿Cuántas personas pueden decir que han sacrificado su vida por una causa justa? ¿Cuántos pueden decir que han abrazado a su carcelero? ¿Cuántos que a pesar de tener autoridad, no han abusado de ella? no todos debemos ser mártires de una causa justa, una vida coherente y generosa es suficiente, y no es poco... es más de lo que muchos hacemos. Pero debemos quitarnos el sombrero, estar agradecidos y rezar por aquél que hizo de su vida una entrega y de su entrega una bandera. De aquel cuyo lema fue «la mayor gloria no es caer, sino levantarse siempre», y cuya integridad estaba basada en la idea de que «los verdaderos líderes deben estar dispuestos a sacrificarlo todo por la libertad de su pueblo».

Que nuestros políticos tomen ejemplo y que nosotros, los ciudadanos, sepamos agradecer el ejemplo de una vida entregada para el logro de la dignidad de la persona.